

¿Educación versus economía?

Pedro J. Mariscal

Estudiante de Económicas.

Miembro del Instituto E. Mounier.

A lo largo de la historia de la Teoría Económica hay un problema por el que los economistas han luchado denodadamente por resolver: poder encontrar una representación matemática, lo más exacta posible, de *qué y cómo se produce* en una economía. A esta representación matemática se la denomina *función de producción*. Hay una función de producción para cada unidad productiva: familia, empresa, país..., y ellas muestran en qué proporciones se combinan los *inputs* (factores productivos) en la producción del *output* (producción final).

En los modelos más antiguos los únicos *inputs* (factores productivos) que solían entrar a formar parte de la función de producción eran *el capital* (máquinas, locales, infraestructuras...), *la tierra y el trabajo* (entendido como el número de horas trabajadas por los trabajadores, sin tener en cuenta el tipo de trabajo realizado). Debido a que la Teoría Económica distaba mucho de concordar con la realidad (este es un viejo problema que tiene esta disciplina), en los años sesenta Teodoro Schultz y Gary Becker, principalmente, empezaron a introducir lo que ellos denominaron *capital humano*. Estos economistas definieron el *capital humano* como los *conocimientos, cualificaciones, aptitudes... que posee (o puede adquirir) una persona y que*

pueden generar unas rentas, tanto actuales como en el futuro. Por lo tanto, cada persona puede invertir en ampliar su capital humano y mejorar sus ganancias económicas en el futuro. Esto reflejaba la posibilidad de que cada persona decidiese, dentro de unos límites, sobre sus futuras rentas mejorando su capital humano.

La introducción de este nuevo factor productivo en las funciones de producción ha permitido mejorar la comprensión de muchos fenómenos. Por ejemplo, se ha comprobado que fábricas con igual tecnología y capital pero con trabajadores de distinta cualificación (unos sabrían manejar ordenadores, electrónica, matemática aplicada... y los otros no) tienen notables diferencias de productividad a favor de la fábrica de trabajadores cualificados (por cierto, este fenómeno es «demasiado» corriente en países menos industrializados).

Creo que todo esto es universalmente reconocido y que casi nadie pone en duda. Otra cuestión distinta será ver cuáles son las maneras por las que una persona podía adquirir o mejorar su capital humano. A esta pregunta hay distintas respuestas pero me gustaría hablar del debate sobre si *la educación aumenta el capital humano* (repito que capital humano sólo significa las cualidades que posee una persona y le sir-

ven para generar rentas, dinero, en la actualidad y en el futuro) y *las consecuencias que de ello se derivan*. Para ello se han lanzado algunas hipótesis que se han intentado comprobar con los datos empíricos. Estas hipótesis no tienen por qué ser excluyentes, pudiéndose cumplir cada una de ellas en cierta medida (de hecho esto es lo que demuestran los datos).

- La primera de estas hipótesis dice que *la educación, especialmente la universitaria, aumenta el capital humano*. Por lo tanto, los conocimientos (y no sólo el título que le dan a uno cuando termina un ciclo de estudios) que se adquieren en esos años de estudio servirían para ganar más dinero en el futuro, aunque esta cantidad depende de la carrera que se logre terminar.

Los estudios hechos sobre la universidad española señalan que las carreras que resultan más rentables (la *rentabilidad* es el dinero que se obtiene, tanto por la persona individual como por la sociedad, en el futuro por unidad de gasto, tanto público como privado, en los estudios) son las *Ingenierías*, estudios de *Economía* y de *Derecho*, mientras que las menos son las de *Filosofía* y *Letras* (ya me lo dijo un amigo mío, filósofo él: «La Filosofía da para comer pero no para cenar»).

DÍA A DÍA

Aquí tenemos el primer gran problema: cumpliéndose esta hipótesis, en ausencia de otras, *si la Universidad tuviera que estar sólo al servicio de que la gente que estudiara adquiriera conocimientos para ganar dinero* (es un supuesto, no digo que actualmente esté para eso ni, ¡Dios me libre!, que lo deba ser), la consecuencia sería clara: *todo el dinero de la educación universitaria habría que dedicarlo a los estudios de Ingeniería, Económicas y Derecho, algo a Medicina y Enfermería y poco más*. Es así como un autor de la Escuela de Francfort intuía la perversión de la Razón al convertirse en mera *razón instrumental*: cómo hacer un puente (ingeniería) para ganar más dinero (economía) sin que nos metan en la cárcel (derecho).

Además, lo que yo creo que es más importante, es que las rentabilidades sociales (el dinero o valor monetario de los servicios que aporta a la sociedad un ingeniero, por ejemplo) también son más altas en estos estudios. Es decir, *si la sociedad sólo quiere que los demás (instituciones y personas) les proporcionen servicios de valor económico alto*, entonces por democracia, por mayoría absoluta, *los estudios de Humanidades habrían de ser sepultados hasta que en el día del Juicio (ante Mamona, falso dios omnipotente y trinitario con sus tres falsas personas: Dólar, Marco y Yen) fueran condenados a la Gehena por no dar money*.

Aunque esto parezca un poco ridículo, llevado al extremo del que no sé cuánto distamos, es totalmente lógico.

Esta hipótesis se complementaría con que la experiencia labo-

ral también aumenta el capital humano, en mayor proporción que la educación, pero esta capitalización también sería mayor en los trabajos relacionados con las carreras más rentables.

• La otra hipótesis dice que *la educación no aumenta la capacidad de generar rentas de las personas sino que es un filtro, una forma de demostrar las actitudes innatas, siendo así una forma de señalar qué individuos son más productivos*. Así los procesos de acumulación de capital humano se consiguen con la experiencia laboral, básicamente.

Las personas que se saben con menos actitudes y cualidades no tendrían incentivos para estudiar, ya que les costaría más de lo que después ganarían. Por otro lado, los que, por gracia innata, sí fueran cualificados, sí estudiarían.

Los empresarios, que no conocen la productividad real de los trabajadores, se guían por estas señales (títulos, notas...) para contratarlos.

Los resultados empíricos confirman que *la educación actual no sirve para que los que están en peor situación económica de partida (en parte fruto del capital humano de sus familias) puedan mejorar antes de llegar al mercado laboral*.

Así, si hacemos el mismo supuesto de que tanto las personas individuales como la sociedad quisieran recibir el mayor dinero y servicios de alto valor económico posibles al menor coste, esta vez *todo el sistema educativo debería ser abolido*, ya que es demasiado caro, tanto para los trabajadores como para los empresarios. Para ambos, un método de selección

alternativo (puede pensarse en uno a base de tests, entrevistas,...) sería mejor: menos tiempo de estudio y más fiabilidad de los resultados, amén de reducir sustancialmente la nómina funcional.

Las dos hipótesis, por sí solas, no tienen ninguna repercusión a la hora de hacer política. Ésta siempre se hace (o, al menos, se debiera hacer) a partir de intentar conseguir unos objetivos mediante los medios que la Teoría Económica aporta. Por lo tanto, el problema no se plantea, principalmente, en si se cumple una hipótesis u otra (o ambas), sino en lo que *la sociedad quiere que sea la educación*.

Quiero, por último, añadir una serie de conclusiones:

Si la sociedad quiere «vivir bien» sobran profesores de Filosofía que digan que no debemos consumir tanto, curas que hablen de pobreza evangélica, intelectuales que hablen de la disolución del «ser» en el «tener»...

La Teoría Económica no es el problema: el problema somos nosotros. Si quisiéramos, por ejemplo, que se eliminara el paro, aunque tengamos que renunciar a parte de nuestro trabajo; que todos tuviéramos un hogar, aunque las constructoras tuvieran menos beneficios; aprender cómo se ha desarrollado la historia de este bípedo tan curioso que es el hombre, aunque para ir de Madrid a Sevilla tardáramos ocho horas..., la Teoría Económica diría o, por lo menos, orientaría cómo hacerlo; pero mientras no queramos..., tendremos lo que queremos. **A**